

# **AMEZCUA**

El apellido aventurero.  
(...que voló lejos del nido.)

**Manuel Moreno Amezcuca**

## INTRODUCCIÓN

Cuando decidí llevar a cabo este pequeño trabajo, no pretendí hacer un estudio exhaustivo sobre el apellido Amezcuca y sus variantes, -Améscoa, Amézcoa, Amescua, Mescua, Mezcua, Ameskoa y Ameskua-, ni satisfacer ninguna vanidad genealógica. Simplemente lo he ilustrado con datos, más o menos anecdóticos, a fin de conocer algo de las personas que, con mayor o menor relevancia, lo han llevado o llevan, reflejando su peripecia histórica y sociológica. Soy consciente de que lo que aquí transcribo es una mínima parte y que no están todos los que son. Quien, tras leer estas páginas, detecte algún error, o esté en posesión de información que considere que es poco conocida o muy exclusiva, me lo comunique, permitiéndome su lectura o su escaneo y digitalización.

He considerado oportuno comenzar con una exposición inicial sobre los mecanismos que sirvieron durante el largo período de la Edad Media a la formación de los apellidos y que estimo deben tenerse en cuenta y conocerse.

Améscoa es un apellido toponímico. Toma su nombre de un lugar concreto. Por ello, considero imprescindible un conocimiento, aunque sea breve, de su ubicación en el mapa, su geografía, así como una breve semblanza de la sociedad de la época en que comenzó a usarse. Quien sienta la curiosidad de ahondar y ampliar sobre estas cuestiones, le recomiendo la página web [www.amescoa.com/](http://www.amescoa.com/).

Por último, manifestar mi profundo agradecimiento a Balbino García de Albizu<sup>1</sup> que, de manera desinteresada, puso en mis manos todo el material que tenía recopilado en relación con el apellido, además de proporcionarme sendos ejemplares de dos libros: «Las Améscoas.

---

<sup>1</sup> Historiador, dedicado desde hace más de treinta años a la recuperación, conservación y divulgación del patrimonio cultural histórico y etnográfico amescoano. Ha publicado artículos, monográficos y la colección de libros «Conociendo el pasado amescoano», de los que han visto la luz cuatro tomos.

(Estudio Histórico-Etnográfico)» de Luciano Lapuente Martínez<sup>2</sup> y «Conociendo el pasado» de la que él es coautor. Con este material y lo que he recopilado de mi propia cosecha, se han podido escribir estas páginas. Desde estas líneas, mi más sincero reconocimiento.

---

<sup>2</sup> Eminentemente estudioso, durante más de 25 años llevó a cabo un extraordinario trabajo de investigación etnológica e histórica sobre Las Améscoas, con numerosos artículos que se recopilan en 1990 en el volumen «Las Améscoas (Estudio Histórico-Etnográfico)». Fallece en San Martín de Améscoa en 2000, donde también había nacido en 1910 y donde fue párroco durante casi medio siglo.

## **CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LOS APELLIDOS EN NAVARRA.**

Balbino García de Albizu hace unas consideraciones iniciales de suma importancia que debemos conocer sobre la formación y evolución de los apellidos.

En el largo período que abarca la Edad Media, esto es, antes de 1500, señala Balbino, no había apellidos estables y no se transmitían éstos de padres a hijos. Empezó a ser costumbre añadir al nombre del hijo el del padre, más alguno de los sufijos -iz, -ez, -az, el cual venía a significar «hijo de». Por ejemplo, si éste se llamaba Pedro, el hijo se apellidaba Periz o Perez (significando que era hijo de Pedro); si el nombre del padre era Diego, el apellido del hijo sería Díez o Díaz (hijo de Diego). Pero este sistema se aplicaba solamente para fines oficiales, esto es, en contadísimas ocasiones. En la vida cotidiana se funcionaba por apodos o por «ajustes» de los nombres.

Si a este sistema de patronímicos se añadía el nombre del lugar de procedencia (Baquedano, Améscoa, Ecala, Eulate, Larraona, etc., e incluso el barrio o paraje donde estuviera la casa) ya tenemos la fórmula para la formación de apellidos hasta terminar la Edad Media. Por ejemplo Lope Díaz de Ecala, se refiere a Lope, hijo de Diego procedente de Ecala. A veces el lugar de procedencia no es un pueblo sino un término geográfico como Albizu, Galarreta, Jáuregui, Larramendi, Murguia.

A partir de 1500, esto es con la entrada en la Edad Moderna, los apellidos hasta ese momento existentes comienzan paulatinamente a estabilizarse y a transmitirse de padres a hijos. En muchos casos, y aunque parezca obvio, se fijan los que están en vigor en ese momento. Las clases altas fijaron antes sus apellidos, quizá por la simple razón de que debían incluir sus nombres en más ocasiones que los «non pudientes».

Siguiendo con lo ocurrido a partir de 1500, en que los apellidos se estabilizan y, por tanto se transmiten, hay que decir que, en una primera fase y a nivel de vida cotidiana, todavía siguen siendo algo como «excesivamente formal», como «poco práctico». Eso ocurre con los primeros apellidos, los paternos, porque los segundos, los maternos, ni se les pasa por la imaginación tenerlos en cuenta. Los apellidos son tratados como las corbatas. Se guardan bien planchaditas, se usan en ocasiones excepcionales y se olvidan o se ignoran luego.

Además, en esas contadas ocasiones, quien usa el apellido no es el que lo lleva, sino los escribanos reales, avecindados en el lugar, para crear documentos de carácter público (reunión de concejos, pleitos, apeos, etc.) o para crear documentos de carácter privado (testamentos, contratos matrimoniales, compraventas, etc.) y por la obligatoriedad de los párrocos (por iniciativa del Cardenal Cisneros) de documentar bautizos, casamientos, muertes, etc. En Navarra, tanto los escribanos reales como los párrocos conocían al menos el idioma euskera y el romance-navarro-castellano. Es decir como mínimo eran bilingües, a diferencia de la población general que únicamente conocía el euskera.

## UNAS PINCELADAS DE GEOGRAFÍA

En el extremo noroccidental de la Merindad<sup>3</sup> de Estella, en Navarra, «*entre las sierras de Urbasa y Encía al Norte y la de Lokiz al Sur, se alarga un barranco estrecho y profundo, que atenazado en sus dos extremos por los estribos de las sierras, a duras penas se abre camino al mundo exterior*». Así describe Don Luciano Lapuente el valle que, conformado por el conjunto de pueblos navarros asentados en la barrancada de esta depresión, se denomina en la actualidad Las Améscoas, así en plural.

Y decimos en la actualidad y en plural, porque hasta el siglo XVI, la parte central del valle se llamó Val de Arana, ocupada por los pueblos de Eulate, Aranache y Larraona, cada uno de ellos con su Ayuntamiento propio. En la actualidad se denomina Améscoa-Alta.

En el extremo oriental se halla la verdadera Améscoa, lo que primitivamente fue Val de Améscoa y lo que se conoció con este nombre hasta finales del siglo XV. Aquí se asientan un conjunto de pueblos con carácter de Concejo y que, en bloque constituyen Ayuntamiento. Se trata de Ecala, San Martín, Zudaire, Barindano, Baquedano, Gollano, Artaza y el caserío de Urra. Todos ellos forman el Municipio de Améscoa-Baja, regido por un Ayuntamiento con sede en Zudaire, capital del valle.

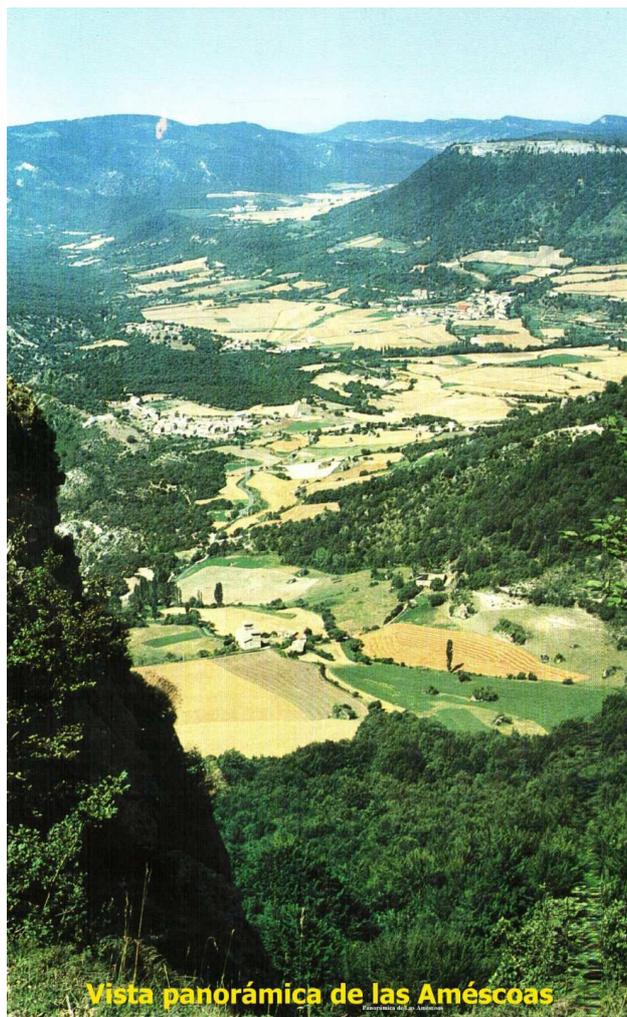
Ambas han estado ligadas históricamente y están unidas por intereses comunes y en la actualidad se considera todo el territorio como una unidad geográfica denominada «Las Améscoas».

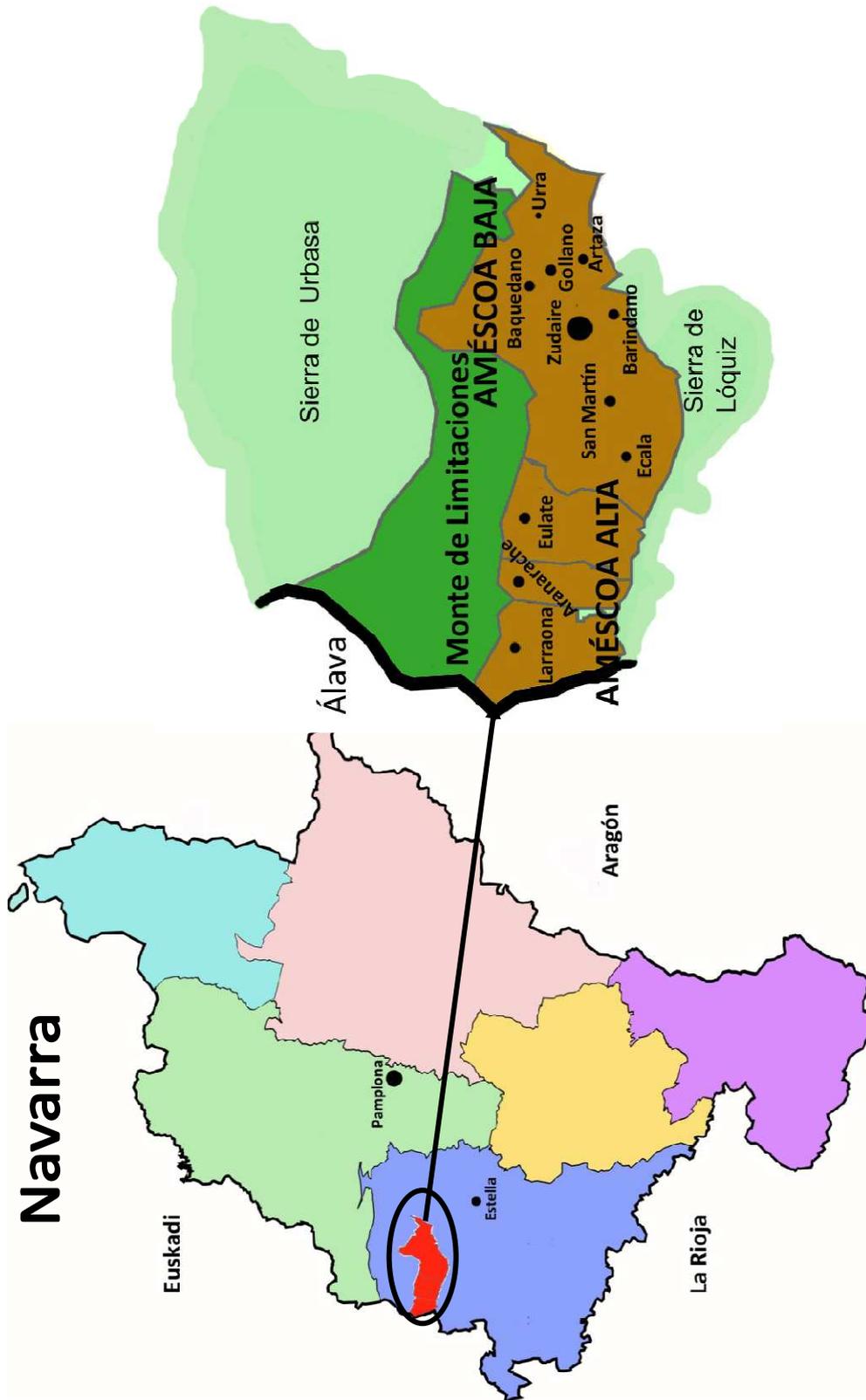
---

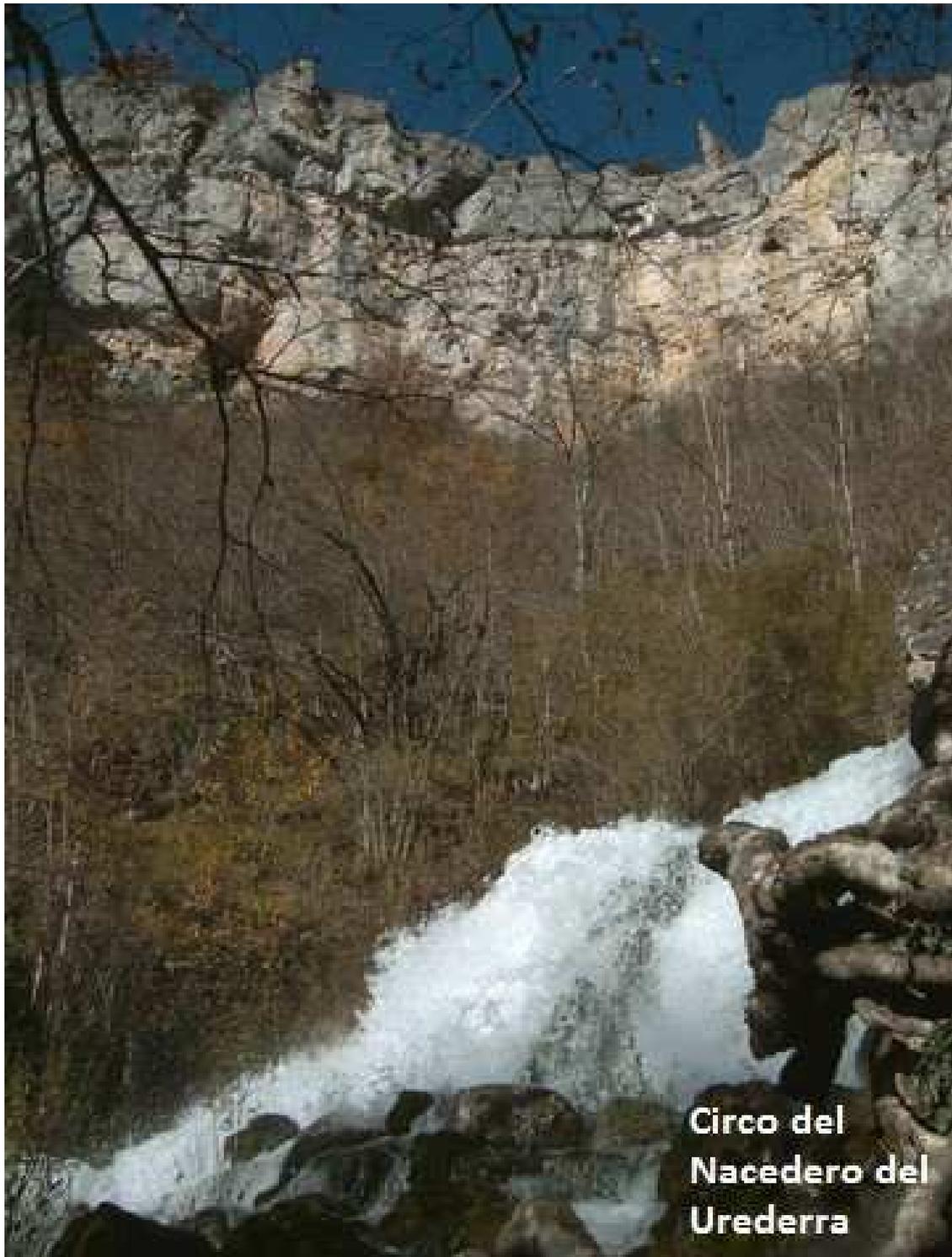
<sup>3</sup> Las Merindades eran unas divisiones geográfico-administrativas que se dieron a finales del siglo XII en el reino de Castilla y Navarra, que por esta época incluía todos los territorios cántabros, conservando sus topónimos y su identidad. El merino era el representante del rey en dicha merindad. En la actualidad en la Comunidad Foral de Navarra se sigue manteniendo la Merindad como división histórica, aunque administrativamente fueron sustituidas por los partidos judiciales.

Surgiendo de las entrañas de la tierra, entre peñascos a los pies de las rocas que sostienen el macizo de Urbasa, nace el río Urederra («ur»: agua y «eder»: hermoso) que, con caudal abundante, forma en su nacimiento vistosas cascadas, creando un lugar agreste, imponente y pintoresco que es el Nacedero. Desde allí, cristalino y truchero, inicia el recorrido del valle y, tras recoger las aguas del Uyarra que ha nacido en la sierra de Encía, sale de los confines de Améscoa, para verter sus aguas en el Ega, en las proximidades de Estella.

La faja de terreno que corre encima de los valles de las dos Améscoas, a lo largo de toda la sierra de Urbasa, es un monte, denominado Monte Limitaciones, poblado de hayas de la mejor calidad, y que, desde el 2 de julio de 1412, por reconocimiento de la corona navarra, pertenece a todos los vecinos moradores de las dos Améscoas, que lo poseen comunitariamente en propiedad exclusiva y privativa, para su uso y disfrute.







## **Améscoazarra**

Accediendo al valle de Las Améscoas desde Estella, y sobre la plataforma de una ciclópea roca de muy difícil acceso, que forma un promontorio natural en los estribos de la sierra de Urbasa y que cierra y protege el acceso al valle, existen vestigios de un poblado antiquísimo y restos de un recinto fortificado, al que se dio el nombre de Fortaleza de Inzura (aunque no existió ni torre, ni castillo, ni edificio de recias paredes). En la actualidad se encuentran sepultados y escondidos casi en su totalidad por una exuberante vegetación. A este lugar se le conoce, desde tiempos remotos, con el nombre de Améscoazarra.

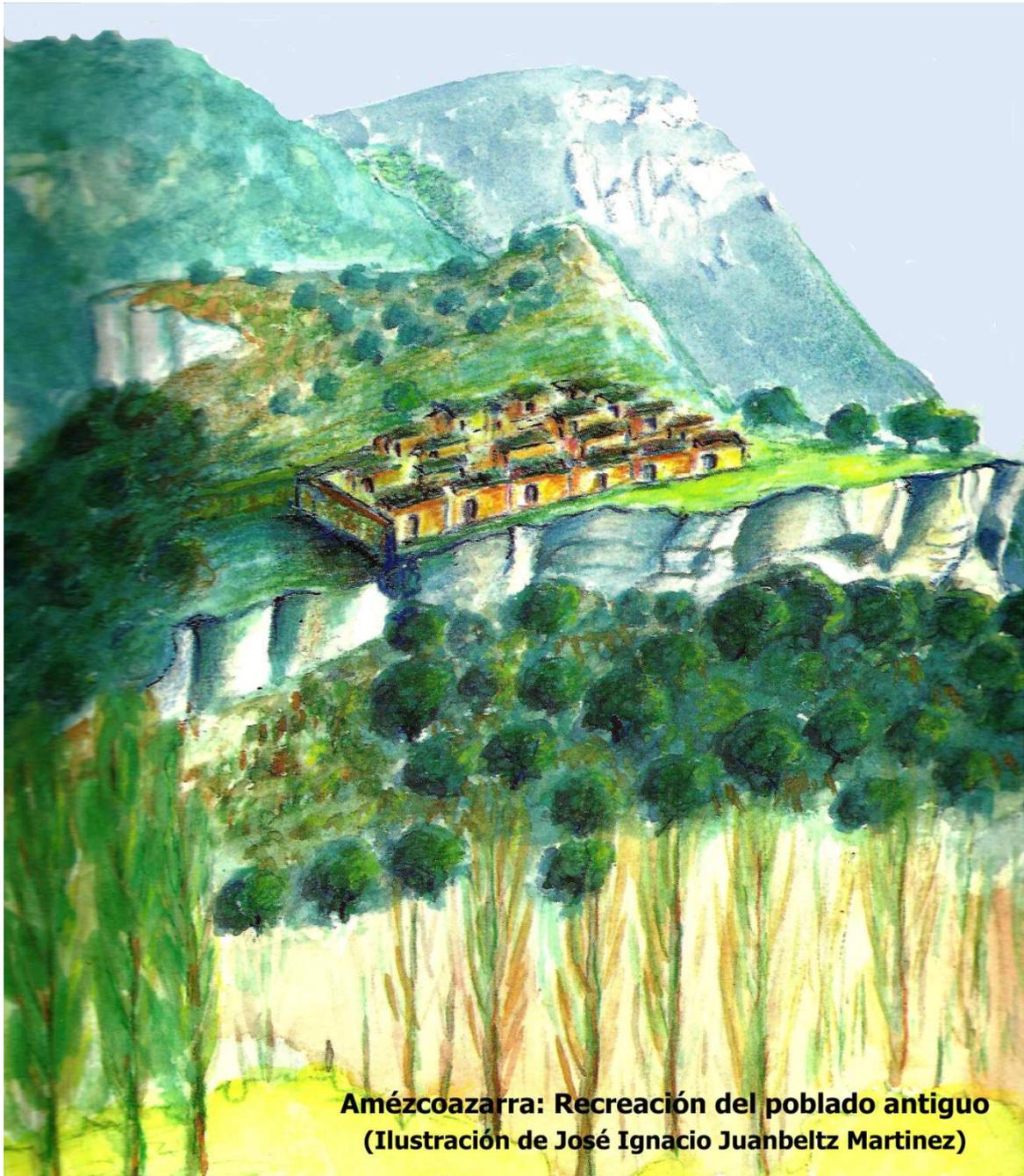
En el verano de 1971, Julio Caro Baroja visita el lugar y advierte que «es relativamente fácil apreciar dos sistemas de fortificaciones». Y alude a que una distancia de tiempo separa la construcción del recinto fortificado y el poblado antiquísimo.

Don Martín Larráyoiz estudió los vestigios del poblado antiguo cuando aún la vegetación no había escondido las ruinas y calculó que podría haber restos de unas treinta casas, que su antigüedad podría remontarse a la Edad de Hierro, pero que no habría estado habitado permanentemente. Pudo ser primeramente refugio en casos de aparición de invasores o bandas armadas, ocupado posteriormente para defender la libertad e independencia del territorio amenazado y abandonado por sus moradores en tiempos de paz y tranquilidad. D. Martín afirma que «dado su emplazamiento y la traza de los restos de las edificaciones, hacen suponerlo un castro celtoide; no porque los Celtas tuvieran que ver algo con él, sino por tener unas características muy similares a las de los castros celtas».

La llamada Fortaleza de Inzura fue erigida, habilitando el poblado antiquísimo, por el rey Sancho el Fuerte a inicios de siglo XIII, como una defensa natural de acceso al valle desde Estella, a la que se le añadió una muralla y así convertirla en un recinto fortificado.

Con el Fuero de Inzura (año 1201), el rey Sancho , pretende, por un lado ganarse la adhesión y lealtad de sus moradores, favoreciendo la población del valle de Améscoa y, por otro lado, con la construcción de este recinto fortificado, defender el acceso al valle de las incursiones castellanas. Aquel intento fracasó, cuando se dan cuenta los reyes de que su valor como fortaleza defensiva es casi nulo, dado que la frontera se había trasladado a Larraona, e Inzura aparece despoblado antes de 1300.





**Amézcoazarra: Recreación del poblado antiguo  
(Ilustración de José Ignacio Juanbeltz Martínez)**

## El nombre «Améscoa»

El nombre de Améscoa se cita documentalmente por primera vez en 1007<sup>4</sup>, fecha en la que se había datado el documento de Sancho el Mayor, por el que se restaura la sede episcopal de Pamplona, entregándosela a su maestro, el obispo Sancho. Posteriormente, en 1067, se documenta en la donación del monasteriulo de Erodiza hecha por el rey Sancho, el de Peñalén. Pero no cabe duda de que para entonces, hacía mucho tiempo que sonaba el nombre de Améscoa.

Si nos atenemos a su etimología, dice Caro Baroja que Améscoa hay que interpretarlo partiendo del vocablo «Ametz»=quejigo. Su contenido geográfico pudo, en un principio, estar restringido al lugar donde se encuentra el paraje de Améscoazarra, ya que todo su entorno se encuentra totalmente cubierto de quejigos. Y, mencionando de nuevo a Caro Baroja, «le cuadra muy bien el nombre tanto en lo que se refiere a la vegetación, como a los vestigios de población viejísima que quedan en parte sepultados en ella».

El quejigo, al que los mayores dieron el nombre de «ametz», pertenece a una de las variedades del género «Quercus», árbol de tipo mediterráneo, que penetra como una cuña en esta tierra, precisamente por este desfiladero, antes de Inzura y posteriormente del Urederra.

Améscoa es, por tanto, un topónimo descriptivo que equivale a la locución castellana «lugar de quejigos» y todo apunta a que el nombre del valle naciera en el paraje de Améscoazarra, donde al formarse el bastión defensivo que fue Inzura, se formó un pequeño poblado que tomó el nombre de Améscoa por la fronda de quejigos que crecen en su entorno, extendiéndose, primeramente a lo que actualmente es Améscoa Baja y a partir del siglo XVI, se amplía hasta abarcar también a lo que se denomina Améscoa Alta, que hasta esa fecha se le

---

<sup>4</sup> La datación del documento de Sancho el Mayor considerada en 1007, ha sufrido posteriores revisiones y, según las últimas investigaciones sobre el mismo, se hace una nueva datación del mismo, aproximadamente, sobre el año 1032.

designaba y conocía con el nombre de Arana y Val de Arana. Este topónimo es el que le dio nombre al apellido y que, con el paso del tiempo, evolucionó en sus distintas variantes, como veremos más adelante.

## Las clases sociales y los linajes en Améscoa

Améscoa, en el año 1201, es una comunidad de pueblos cuyos vecinos (y lo de «vecino» es con toda intención, puesto que para tener esa condición era requisito necesario poseer casa y alguna tierra) son todos ellos labradores-ganaderos, puesto que los únicos recursos económicos en el Valle son la agricultura y la ganadería, propietarios de sus casas y tierras y forzados a cultivarla para sustento de sus familias y sus ganados. Podría ser que, además de estos vecinos propietarios, hubiera algún individuo que careciera de tierras en propiedad y fueran renteros. Incluso pudo haber alguna familia marginada, porque el igualitarismo perfecto no cabe en las cosas y las instituciones creadas por los hombres. Estos labradores pagan una pecha<sup>5</sup> anual al Rey, cada uno en proporción a la tierra que cultiva, pero la pecha se pagaba globalmente. Esta pecha no la consideraban una carga personal, sino que para ellos gravaba sobre las casas y sus heredades.

Con el Fuero de Inzura (1201) en Rey Sancho el Fuerte intenta favorecer a la población del valle de Améscoa y ganarse la adhesión y lealtad de sus moradores, y para la defensa de la frontera con Castilla, la Monarquía echó mano de algunos personajes a quienes los Reyes encomiendan puestos o misiones de carácter militar. Las encomiendas reales confieren a estos amescoanos ciertos honores y riquezas. A estos individuos el Rey los indultó, primeramente, del pago de la pecha, convirtiéndose en «hombres francos e Hijosdalgos» (algunos Escuderos) y se consideraban en un grado superior de calidad social. A los que continuaban en la condición de contribuyentes quedaron con el apelativo de «labradores» y desde entonces este apelativo, «Labradores», llevó en Améscoa aneja una connotación de calidad social inferior.

A pesar de esta división en dos estamentos (Hijosdalgos y Labradores), una cosa está muy clara: la institución vecinal democrática e igualitaria estaba tan enraizada, que tanto en los Concejos como en las Juntas del Valle, todos los vecinos, ya fueran Hijosdalgos o Labradores,

---

<sup>5</sup> Tributo o contribución. En este caso, se tributaba por yugadas de bueyes.

tuvieron siempre los mismos derechos y deberes sin diferencia ni distinción alguna. Los Labradores se consideran hombres libres, cuyas haciendas son propias y únicamente reconocen al rey como su único señor temporal. En el año 1200 las gentes de Améscoa estaban agrupadas en núcleos de población bautizados con los mismos nombres que ahora tienen los pueblos. Y estos pueblos estaban organizados en Concejos y todos los pueblos integraban una entidad superior, llamada Valle, que, en realidad era una «república de vecindades» en el que todo lo referente a la cosa pública se resolvía en «bazarre», junta o plega general de todos los vecinos presididos por sus respectivos jurados y el Alcaide Ordinario. Concejo y Valle eran rabiosamente democráticos e igualitarios. En aquellos tiempos, la única fuente de la vida económica era la agricultura y la ganadería y todos los vecinos eran propietarios de sus tierras. ¿Qué había alguna excepción?; ¿y dónde no? Los Hijosdalgos no pudieron conseguir ventaja ni privilegio alguno en la distribución y aprovechamiento de los frutos comunitarios. Lo mismo en los Concejos locales que en las Juntas del Valle no hubo distinción alguna: el mismo derecho de voz y voto tuvieron los Labradores que los Hijosdalgos y unos y otros idénticos derechos en los «aprovechamientos vecinales». Aunque el estamento de Hijosdalgos adquirió cierta preponderancia sobre el estamento de Labradores, sus preferencias sólo se hicieron realidad (fuera de la exención de la pecha) en las iglesias, donde preferían a los Labradores en los asientos, en el dar la paz, hacer la ofrenda y en las procesiones. Y, como hemos visto, además de verse libres de pagar la pecha, estar también exentos de servir el «oficio de Buruzagui»<sup>6</sup>.

Este igualitarismo es de carácter jurídico. Como es natural, debieron existir las desigualdades en el plano económico y que existieran individuos y casas de cierto prestigio y ascendencia social, obligados en ocasiones a defender su libertad o la de sus territorios. Y bien pudo ser que los reyes otorgasen sus encomiendas a personajes de estas casas relevantes, dando con ello origen a los solares de los cuatro linajes que tanto relieve tuvieron en la historia y la vida amescoana.

---

<sup>6</sup> El Buruzagui (mayoral o nuncio) era el hombre encargado de avisar a los vecinos para las juntas del Concejo y los bazarres del Valle; advertir por las casas la obligación de pagar cuarteles y alcabalas; cobrar las penas y calonias y con su importe llevar pan y vino a los reunidos en el Concejo o a las labores concejiles y, por último, en caso de hacerse alguna «yantorocena» (cena de los miembros del Concejo), servir en ella.

Estos Hijosdalgos se apellidaron siguiendo el procedimiento de patronímicos variables, según ya vimos sobre la formación y evolución de los apellidos, al que añaden un segundo apellido toponímico que señala, en algunos casos, el lugar de origen o procedencia y en otros, el «apellido de solar» y son los formados con el nombre de la casa, torre o solar donde se consideraba que se encontraba el tronco común. Surge así el «Linaje» como el grupo de personas originarias o descendientes de una casa solar, recibiendo de ella además del apellido, la condición hidalga y nobiliaria.

En Améscoa cuatro fueron los linajes: Baquedano, Eulate, Urra y Améscoa. No hay sombra de duda que estos apellidos fueron «apellidos de solar» y que todos hacen referencia a una casa troncal, que, con el tiempo, se le denomina «Cabo de Linaje» y posteriormente Palacio.

## UN APELLIDO MUY ESPECIAL

Tiene este apellido unas peculiaridades que lo hacen muy especial y que paso a exponer:

De una parte se corresponde, en la actualidad, con el topónimo mayor del valle. Y digo en la actualidad, porque, hasta finales del siglo XV, Améscoa sólo daba nombre a lo que hoy es Améscoa Baja.

Es el apellido que más difusión ha tenido de entre todos los de origen amescoano. Es decir, que es el apellido amescoano que llevan «puesto» más ciudadanos en España y en el resto del mundo.

Y pese a lo dicho, es el apellido que, en la actualidad, no lleva ningún amescoano, ni como primero, ni como segundo.

Es el apellido que ha dado formas más variadas.

Reunir en un único apellido todos estos atributos, es verdaderamente excepcional. Y para llegar a ostentar esas cualidades, ha debido recorrer un largo camino. Si no de 1000 años, como el nombre del valle, sí de cerca de 800.

Para facilitar la comprensión, este apellido presenta las siguientes variantes: Améscoa, Amézcoa, Amescua, Amezcuca, Mescua, Mezcua, Ameskua y Ameskua (éstos dos últimos, recientes).

La primera sorpresa nos la llevamos cuando comprobamos que hay más ciudadanos con este apellido en Andalucía, que en todo el resto de España. Y la segunda, cuando comprobamos que hay bastantes más en América Latina que en España.

Todo esto tiene lógica, pero sólo la tiene cuando se conoce el recorrido que ha llevado el apellido desde su nacimiento como tal y que está relacionado con la tendencia aventurera de los nativos de su lugar de origen a emigrar a otras tierras, próximas o lejanas.

Que el apellido tiene su origen en lo que hoy es Améscoa Baja no ofrece la mínima duda. Es a comienzos del siglo XIII, cuando se documenta por primera vez. Sólo lo que hoy es Améscoa Baja era conocido como Améscoa.

Otro aspecto que es importante tener en cuenta y que no ofrece dudas es que, cuando alguien se desplazaba a otro lugar, se daban las siguientes circunstancias:

- El apodo con que era conocido en su pueblo no era válido. En su aldea, podía ser «el alto, el rubio, el calvo, el sordo o el fuerte», pero en otro lugar, ese alias carecía de vigencia.
- El apellido patronímico, teniendo en cuenta que eran pocos los que había en uso, daba lugar a confusión y tampoco servía.
- Luego era necesario, para distinguirlo, hacer mención a su lugar de origen, que podía ser su pueblo o su valle.

Esto parece mucho más realista que «un supuesto linaje de los Améscoa que tuvo su casa solar en Zudaire», linaje y casa solar de los que, según Balbino García de Albizu, no hay otra mención que la puramente legendaria.

## DERROLLO DEL APELLIDO AMÉSCOA DURANTE LA EDAD MEDIA

La primera evidencia la tenemos en un documento escrito en latín del año 1212, en el que se cita a Sancius (Sancho o Anso) de Améscoa.

Codo con codo con los Baquedano, aparecen personajes con el apellido Améscoa desempeñando cargos de encomienda Real; así:

En 1279, Ferrant Périz de Améscoa es «tenente» de la «Tor de Dicastillo», con la retribución anual de XX libras<sup>7</sup>.

En 1294 se cita a Fortún Lópiz de Améscoa como caballero con mesnada.

Pet de Améscoa es Alcaide de la Fortaleza de Oro (fortaleza cercana al pueblo de Salinas de Oro) en el año 1303.

La frontera entre el reino de Navarra y la actual provincia de Guipúzcoa fue desde 1200 fuente de problemas de bandolerismo. Los oficiales reales navarros, los merinos, fueron los encargados de capturar a los malhechores y a los hidalgos oñacinos (cuyo máximo exponente son los Oñaz y Lazcano). Estas tensiones entre navarros y guipuzcoanos tienen su origen con la creación de la frontera política y la enajenación de los territorios que daban a Navarra salida al mar. La progresiva afirmación de esta frontera perjudicaron económicamente a estas familias guipuzcoanas, cuya reacción ante tal situación siempre fue violenta.

Entre 1321 y 1335<sup>8</sup> se llevaron a cabo cuatro expediciones, dirigidas por los merinos de Pamplona tras los «malhechores» guipuzcoanos.

---

<sup>7</sup> La libra navarra valía 620 maravedíes de Navarra o 53 ochavos y dos tercios de maravedí de vellón.

<sup>8</sup> «Acciones bélicas en Navarra: la frontera de los malhechores (1321-1335)». Íñigo Mugueta Moreno. Universidad Pública de Navarra.

La expedición a Lazcano de 1330, instigada por el rey Felipe III de Evreux, contó con la presencia de Diego López de Améscoa (con 25 hombres), mediante una solicitud personal del propio monarca, que hizo llegar el merino de Estella, a través de un mensajero. Todos los escuderos convocados, a excepción de Juan Vélez de Medrano, acudieron a la llamada del rey. Fueron llamados específicamente, uno por uno, y prácticamente ninguno quiso perder la posibilidad de agrandar al rey. A la expedición de Lazcano acudieron también Ramiro de Améscoa, con 26 compañeros; Pedro Álvarez de Améscoa y Lope Ibáñez de Améscoa (éstos últimos conjuntamente), con 25 soldados. En los cuadernos de los merinos y dentro del capítulo de «común expensa», éstos consignan los gastos que las expediciones les han ocasionado. En la expedición a Lazcano, en la que intervienen los Améscoa, se cuenta un consumo de 6 dineros<sup>9</sup> de provisiones, pan y vino, y cinco dineros por consumo de carne, sumando un total de 11 dineros por hombre y día.

En 1334, tenemos una importante información sobre ciertos contingentes que el gobernador ordenó mantener en los diversos castillos de la frontera. Pedro Álvarez de Améscoa, sostenía en la villa de Urdiáin 25 hombres y Miguel Ibáñez de Améscoa 50 hombres en el castillo de Ausa.

Parece que los Améscoa son escuderos modestos. De hecho, sólo Pedro Álvarez de Améscoa es asiduo en las cuentas regias. Así, ni de Ramiro de Améscoa, ni de Lope Ibáñez de Améscoa, hay más información. Diego López de Améscoa, sí vuelve a aparecer defendiendo la frontera, en 1323, de nuevo junto a Pedro Álvarez de Améscoa con 50 peones, quienes permanecieron tres meses en los valles de Yerri, Cinco Villas y Améscoa. También juntos, Pedro Álvarez y Diego López, aportaron 25 hombres cada uno, por orden del gobernador, a la defensa de la villa de Urdiáin, donde en 1334 se les situó de forma permanente. En 1334 volvieron a

---

<sup>9</sup> Del latín *denarius*. En el siglo XI los dineros eran de plata con muy poca liga; después fueron de vellón y a partir del siglo XV, de cobre. Había dineros de Castilla, viejos y nuevos, jaqueses, dineros barceloneses, prietos de Navarra, etc., nombre que se les daba según el lugar donde se acuñaban.

asociarse junto a Renaud de Bruyeres, merino de Estella, para defender los montes de Encía y Andía, «*que eran tomados por alaveses e ipuzcoanos*».

En un documento de 1366, en Estella, hay dos vecinos de la *Parroquia de Liçarra* que llevan ese apellido: Sancho Martino d'Améscoa y Martín Sanz d'Améscoa. Queda claro, una vez más, que en esas fechas no se transmitían los apellidos y que los descendientes de estas dos personas ya no se apellidarían así. Queda claro también que a estos dos ciudadanos les han colocado ese apellido como si fuera un apodo porque proceden de Améscoa y no porque ellos lo trajeran puesto. No lo llevaban cuando salieron del valle.

Que el apellido es aún muy volátil, lo ponen de manifiesto dos documentos del año 1430. En uno de ellos se dice que Beltrán de Baquedano guarda la fortaleza de San Martín y en el otro que Beltrán de Améscoa llevó pólvora al castillo de Monjardín que tenía emplazados dos cañones (todo esto sucede en el transcurso de la guerra contra Castilla). Se trata de la misma persona a la que se le colocan dos apellidos distintos.

Y hasta aquí, todo lo que, hasta ahora, sabemos de los Améscoa en el valle y que tan efímeramente brilló en el horizonte amescoano. El apellido desaparece de su lugar de origen y como, certeramente, lo llama Balbino García de Albizu, «el apellido que voló lejos del nido», inicia su andadura aventurera en pos de la fortuna que les ofrecía la milicia, la marina y, posteriormente, la carrera de las Indias, buscando nuevos horizontes allende las fronteras navarras.

Para Balbino García de Albizu, los Améscoas que volaron del valle, lo hicieron en tres viajes: dos directos y uno indirecto:

El primero en el siglo XIII, quizá con motivo de la batalla de las Navas de Tolosa y secuelas de la misma, con la primera recuperación de Úbeda y Baeza. Éstos fueron los Mezcua o Mescua y, como tal, extendieron el apellido por Andalucía.

El segundo, pudo ser con motivo de la campaña para la conquista del reino nazarí de Granada, en 1489. En este caso, el apellido no menguó, como había ocurrido en el siglo XIII, dando lugar a los Amezcua andaluces.

En el tercero, los Mescua y los Amezcua llevaron su apellido a América. Los primeros, desde Colombia y hacia el sur, con presencia en Perú, Chile y Argentina. Los segundos, los Amezcua, entre México y Venezuela.

Pero para seguir su evolución fuera de su cuna originaria, tenemos que retroceder en el tiempo.

Tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212), en la que participa un ejército aliado cristiano, formado por las tropas de Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho III el Fuerte de Navarra, parece hallarse la primera huella de los Améscoa fuera de Navarra.

Pocos años después, Fernando III de Castilla, conquista Baeza (1227), Úbeda (1233) y Jaén (1246).

En la obra «Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesis de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado» (1645), por don Martín de Jimena Jurado<sup>10</sup>, Presbítero, nos relata su autor, al contar la conquista de Úbeda, que *«en el día del Apóstol San Andrés, al amanecer à 30 de Noviembre, del Año 1227, llegó Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, con Quinientos caballeros Infanzones, que se hallaban con el Santo Rey don Fernando...»*, y, continúa relatando que acudieron en auxilio de los cristianos que se hallaban sitiados en el Alcázar, reforzando sus defensas y obligando a los moros a abandonar la ciudad, huyendo éstos a Úbeda, donde no quisieron acogerlos, viéndose obligados a buscar refugio en Granada, donde fueron admitidos, edificando sus casas en la ladera y el cerro que hoy es el Albaicín.

---

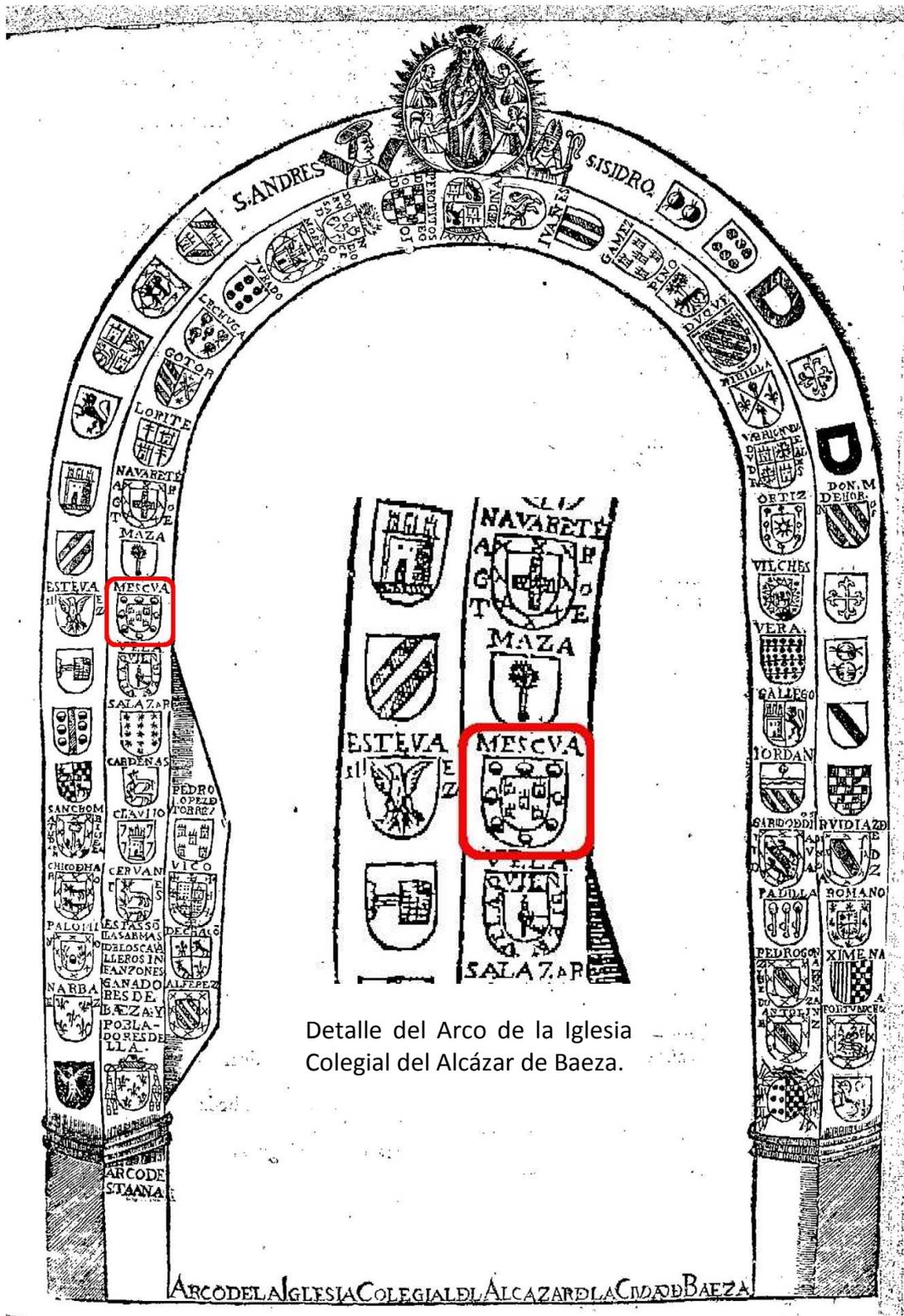
<sup>10</sup> Biblioteca virtual de Andalucía.

De los quinientos caballeros, doscientos parece que se volvieron a sus tierras o intervinieron en otras conquistas. Los 300 restantes ayudaron a conquistar Úbeda, Jaén, Córdoba y Sevilla.

Entre estos 300 infanzones que participaron en la campaña, se lleva a cabo un reparto de tierras en la zona de Baeza, como pago a sus servicios –que salía más barato que pagarles en metálico, porque se habían arrebatado al enemigo derrotado-. Continúa don Martín de Jimena que, estando en 1644 en Baeza, el Rector del Colegio de San Ignacio, el padre Francisco de Bilches de la Compañía de Jesús, le presta unos manuscritos donde aparecen los nombres de los 300 caballeros hijosdalgos y que transcribe. Entre ellos se cita a Dia Sánchez de Mescua.

Sus escudos y nombres (sólo los que en Baeza y su Alcázar quedaron como pobladores y que son 65), fueron puestos, por mandato del Rey Santo, en el Real Alcázar y luego Iglesia de Nuestra Señora del Alcázar de Baeza en un arco grande en medio de la iglesia.

Actualmente, y desaparecida la iglesia original, con material de su derribo se construye la iglesia de San Andrés. En uno de sus arcos próximo al presbiterio se hallan pintados los escudos de los infanzones que conquistaron Baeza y en ella quedaron. Se reprodujeron aquí cuando se llevó a cabo el traslado de la Colegial de Santa María del Alcázar, donde primitivamente estaban.



Detalle del Arco de la Iglesia Colegial del Alcázar de Baeza.



En 1378, Enrique II de Castilla, ordenó la invasión de Navarra, cuando se descubrieron los planes del rey navarro, Felipe III, para conseguir la villa de Logroño. Participa en la invasión, reclutado por el Marqués de Villena, que servía a Castilla, Ruy Ximénez de Mescua, con siete lanzas.

En 1382, se le abonan 10.500 maravedíes por sus servicios (a tener en cuenta que estos «caballeros» eran mercenarios). En 1385, Ruy Ximénez de Mescua perece en la batalla de Aljubarrota, entre las tropas castellanas de Juan I de Castilla y las tropas portuguesas al mando de Juan I de Portugal, y su viuda, Joana López, recibe una renta de 1.500 maravedíes.

En 1440, los Améscoa, vuelven a poner de manifiesto que pueden estar en cualquier parte. Ese año gana un concurso de poesía, en el Obispado de Valencia, un llamado Mescua, en unos casos y Francesc d'Améscoa, en otros, con un poema en valenciano o catalán relacionado con la Virgen. Este personaje, dicen que fue luego Ujier de armas de Fernando el Católico.

Pese a lo espaciado de las noticias, es evidente que aquél o aquellos amescoanos que fueron a combatir a Andalucía, se mantuvieron allí y dieron continuidad al apellido. Así, Gonzalo Argote de Molina<sup>11</sup> en su obra «Nobleza de Andaluzia» (1588) hace referencia a Garci Fernández de Navarrete, el cual casó en Baeza con Inés de Amescua, hija de Diego de Amescua.

Continúa Argote de Molina señalando que Diego de Améscoa pertenecía a un linaje muy antiguo en Baeza, cuyos antepasados fueron señores de la Dehesa de Amescua y tuvieron su enterramiento en la capilla mayor de la Iglesia catedral al lado de la Epístola. Y su linaje fue tan noble, que en el año de 1437 el Concejo de Baeza hizo gracia a Sancho Díaz de Amescua de ayuda de costa<sup>12</sup>, ya que era hijosdalgo, y natural de ella, y de buen linaje, viejo y pobre.

De Garci Fernández de Navarrete y de Inés de Amescua salieron una ilustre posteridad de valientes capitanes y soldados con los apellidos de Amescua y Navarrete. El capitán Diego de Amescua, su hijo, partió a Italia con Alonso Sánchez de Carvajal, Señor de Jódar y fue Gobernador de Capua. Éste tuvo por hijos a los capitanes Francisco de Amescua Navarrete, que fue Regidor de Guadix y posteriormente Capitán de Infantería en Italia.; y Martín de Amescua Navarrete, que fue Capitán y Alcaide de Orán muchos años; y su hijo Jorge de Amescua también fue Capitán. Los que recibieron tierras a cambio de sus servicios afianzaron el apellido, escrito Amezcuca. Apellido que llevan de primero o de segundo, unos 1.600 ciudadanos de Granada y Jaén.

---

<sup>11</sup> Gonzalo Argote de Molina (Sevilla, 1548 - Las Palmas de Gran Canaria, 20 de octubre de 1596), fue un militar, poeta, historiador, filólogo, anticuario, heraldista y genealogista español.

<sup>12</sup> Socorro en dinero.



Del libro Nobleza de Andaluzia  
Gonzalo Argote de Molina

## ENTRAMOS EN LA EDAD MODERNA

En 1515<sup>13</sup>, tiene una intervención destacada en la conquista de Navarra (1512-1515) por Fradique Álvarez de Toledo, II Duque de Alba, el capitán Mescua, que guardó con cien lanzas la villa de Sangüeza y luchó en el bando castellano.

Tenemos una cita, en Úbeda, en 1583, de Martín de Mescua, como administrador de una cofradía.

En la magna obra de don Ginés de la Jara Torres Navarrete, «Historia de Úbeda en sus documentos», encontramos curiosas evidencias de, cómo después de la conquista de Jaén, el apellido se afianzó en estas tierras, haciéndolo perdurar.

Así, recién conquistada Úbeda, se funda en 1235, el Real Convento de Santa Clara (Franciscas Calzadas). Tenemos noticias, unos cuatrocientos años después que, entre sus muros vivió Sor Beatriz de Amezcuea, nacida en Guadix, hija de Francisco de Amezcuea y doña Isabel de Aguilar. Tomó el hábito a los 20 años y fue muy penitente y mortificada, tomando a su cargo el duro trabajo de la huerta. Fue muy virtuosa y murió en 1615.

Sor Luisa de Amezcuea fue hermana de la anterior, siendo en dos ocasiones Abadesa. Murió en opinión de santidad en 1623.

Juan de Amezcuea y Navarrete es miembro del Cabildo de Úbeda que se reúne en Junta el 20 de mayo de 1609, con motivo de haber tenido noticias de la intención de los vecinos de

---

<sup>13</sup> Príncipe de Viana 1954. «Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra». Jerónimo Zurita, Anales de Aragón, t. VI, libro X.

Torreperogil de independizarse de Úbeda. Hecho que consiguieron, tras largas negociaciones en la Corte, el 3 de enero de 1635.

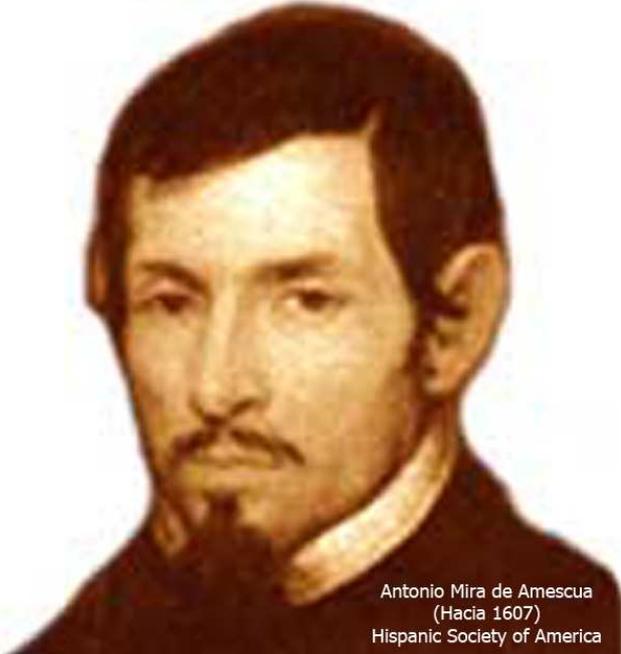
En 1595 se funda en Úbeda el Convento de la Inmaculada Concepción de las Carmelitas Descalzas, Orden que fundó Teresa de Ávila en 1562. En 1618, el Papa Paulo V declara beata a Teresa de Ávila (canonizada por Gregorio XV el 24 de abril de 1622). Felipe III, desde el Escorial notifica al Cabildo de Úbeda la gracia alcanzada del Papa, carta y Breve que dicho Cabildo traslada al acta de 11 de septiembre de 1618. De dicha Junta del Cabildo, forman parte como miembros del mismo Francisco de Amezcuea (padre de Sor Beatriz y Sor Luisa) y Juan de Amezcuea y Navarrete.

Doña María de Amezcuea, casó con Juan Pardo de la Casta y Orozco y tuvieron un hijo, Cristóbal Pardo de la Casta y Amezcuea, que fue regidor perpetuo de Úbeda en 1631 y vecino de Baeza en 1612.

En 1698, es miembro destacado de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la Aurora de Baena (Córdoba), Diego Gómez de Mescua.

Mención especial merece Antonio Mira de Amescua (o Amezcuea), 1577?- 1644. Dramaturgo y poeta del siglo de Oro. Nació en Guadix. Era hijo natural de Melchor de Mescua y Mira, descendiente de caballeros que habían prestado servicio en la toma de la ciudad de Baza y, posteriormente instalados en Guadix, ocupan un papel destacado en la vida de la ciudad y mantienen relación de parentesco con varias familias importantes de ella. En la documentación figura como su madre, Beatriz de Torres Heredia, soltera, procedente de Berja, que vivía junto a unos tíos, él médico, conocido vecino y amigo de Melchor Mescua. Entre los antepasados de Beatriz pudo existir una abuela morisca, pero nadie dice una palabra de por qué no se casó con el padre de su hijo, siendo los dos solteros, ni por qué el niño no lleva su apellido.

En 1600, Antonio Mira de Amescua, es alcalde de Guadix y en 1601 se ordena sacerdote. En 1609 es nombrado capellán de los Reyes Católicos y en 1619 es capellán del cardenal-infante don Fernando.



La dedicación de Mira de Amescua al teatro fue temprana. Los elogios de Lope de Vega como de Agustín de Rojas, y posteriormente el aparecer mencionado entre los autores notables de la Corte, nos indican que fue un autor muy reconocido en su época. Mantiene una relación bastante buena, por los elogios que se cruzan, pero al mismo tiempo competitiva, tanto con Lope como con Calderón. Nos dejó escritas sesenta y siete comedias y cinco autos sacramentales. Como poeta no alcanzó la categoría de su teatro. En Guadix hay calle y teatro que

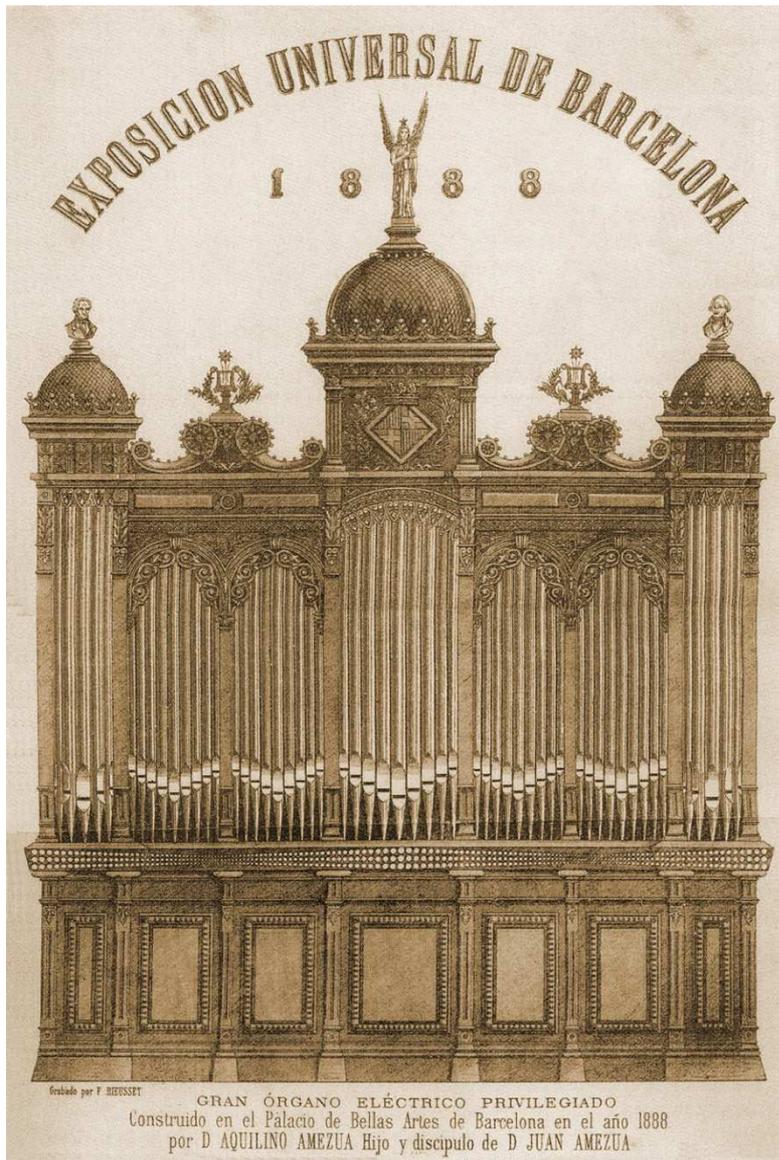
ostentan su nombre.

En 1709, Celedonio Amezcuea Rivas, natural de Logroño, probó su nobleza para ejercer el cargo de Nuncio ante el Santo Oficio de la Inquisición.

Tenemos noticias en 1751, entre las familias más poderosas de la localidad de Santa Olalla (Toledo), de doña Isabel de Amescua, viuda noble, propietaria de tierras y ganado.

En 1847, nace en Azpeitia (Guipúzcoa) Aquilino Amezcuea y Jáuregui, figura clave y la más importante en la construcción de órganos de España de la última parte del siglo XIX y principios del XX, en el seno de una familia ya dedicada a la organería desde su abuelo Diego Amezcuea, que luego continuó su padre Juan Amezcuea. Se inicia en este arte desde muy joven, en el taller familiar, de la mano de su padre y acompañado por sus tres hermanos, Diego, Juan Prudencio y José Hermenegildo, aprendices del oficio desde la infancia.

Debido a su gran inquietud por aprender nuevas técnicas, se traslada a París, estudiando el proceso de fabricación de tubos. Más tarde reside en Inglaterra, Suiza y Alemania, donde aprende las nuevas técnicas para incorporar la corriente eléctrica al funcionamiento de los instrumentos. Cuando vuelve a España, gracias a los conocimientos obtenidos, introduce mejoras en el proceso de fabricación de los nuevos órganos.



Entre sus obras más importantes se encuentran el órgano de la Exposición Internacional de Barcelona celebrada en 1888, el cual, con sus cuatro teclados manuales, pedal y casi 70 juegos, fue el órgano de transmisión eléctrica más grande de su tiempo (órgano hoy desaparecido), el de la Catedral de Santa Fe de Bogotá (1891), el órgano del Palau Güell de Barcelona (1890-1892), el de la Parroquia de San Esteban de Vera de Bidasoa (1895), el de la Catedral de Sevilla (1903) –el mayor órgano realizado por este organero –, el de la Catedral de Valladolid (1904), Catedral de Oviedo (1906) y el de la parroquia

de San Martín de Cegama en Guipúzcoa (1911). Fallece en 1912, en San Sebastián.

## LA AVENTURA AMERICANA

Siguiendo con el espíritu aventurero que caracteriza a los Améscoa y sus derivados, el apellido atraviesa el océano y llega al nuevo continente, lo que no tiene nada de raro, habida cuenta de que las primeras expediciones hacia América partían de las costas andaluzas y allí estaban ya los Mezcuca y los Amezcuca. Como ha quedado dicho, hay muchos más ciudadanos con este apellido en América latina, sobre todo en México, que en Europa. A continuación haré una relación de las apariciones del apellido en la documentación disponible. Son todos los que están, aunque no están todos los que son.

La primera evidencia que tenemos de la presencia del apellido en tierras americanas es la del capitán Sebastián de Amescua que, en 1541 interviene en la expedición de Felipe de Utre<sup>14</sup> y Pedro de Limpias que partieron por tierras de Venezuela, en busca de El Dorado. En esta expedición, capturan a numerosos indígenas –sin distinción de sexo, edad y condición, para venderlos luego como esclavos–, y con el fin de darse ánimos, fueron «bautizando» los diferentes territorios que atravesaban con el rumboso nombre de El Dorado. Este nombre se había acuñado en 1536 en Quito, y luego fue aplicándose a la meta de numerosas expediciones que partían en busca de fabulosos tesoros, en los que el oro era el objeto de deseo.

En 1549, una expedición al mando de Pedro de Ursúa<sup>15</sup>, funda, en el Noroeste de Colombia, una ciudad a la que da el nombre de Pamplona de Indias, en recuerdo y homenaje de la patria de su fundador. Uno de los miembros de la expedición es Hernando de Mescua que fue

---

<sup>14</sup> Su verdadero nombre fue Felipe de Hutten, alemán. En 1534 llega a Venezuela en la expedición del también alemán Jorge de Espira, cuando éste viene a explorar el territorio ubicado en la parte centro occidental de la actual Venezuela y en la parte nororiental de Colombia, y que el rey había concedido a la familia Welser, banqueros de Augsburgo, por los favores que Carlos I les debía a esa familia por los grandes préstamos de dinero cuando el rey español lo necesitaba.

<sup>15</sup> Adelantado y conquistador español. Nació en Arizcun, Navarra.

regidor de esta ciudad. Se encuentra situada a 2.297 metros sobre el nivel del mar y tiene en la actualidad algo más de 100.000 habitantes.

Tenemos noticias de Diego de Amezcuca, nacido en 1530, quien formó parte como capitán del contingente que en 1555, acompañó al II Marqués de Cañete (Andrés Hurtado de Mendoza), cuando éste fue nombrado III Virrey de Perú por Carlos V.

Sabemos que en 1692, es alcalde de la ciudad de Guadalajara, en el estado de Jalisco, el capitán Miguel de Amezcuca, acaudalado y muy conocido mercader y cuya hija, Ángela de Amezcuca y Gamboa, se casó en 1712 con José Félix de Escolar y Echaurri, caballero de la Orden de Santiago, recibiendo éste como dote la cantidad de 80.000 pesos<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Moneda de la época colonial, también llamada Real de a ocho o peso duro. Contenía 27 gramos y medio de plata, con un grado de pureza mayor a 900 milésimas

## EL SIGLO XX

En 1887, nace en la ciudad de México, Jenaro Amezcuca. Se dedicó a la política desde



Jenaro Amezcuca  
(1917)

temprana edad y militó en varios partidos políticos, hasta que en 1912 se incorpora al movimiento zapatista. Emiliano Zapata, le confiere el grado de Teniente Coronel de caballería del Ejército Liberador del Sur. Tras el triunfo de la revolución zapatista, ocupa el cargo de Ministro de Gobernación y Oficial Mayor de Guerra y Marina. En 1916 es ascendido al grado de General de Brigada. Es enviado por Emiliano Zapata a los Estados Unidos, para que hiciera propaganda y comprara armas y municiones. Desde 1920, fue un gran activista político y ocupó varios cargos. Publicó el libro *México Revolucionario, a los pueblos de América y Europa*. Murió en 1949.

Rodolfo Amezcuca del Río, nace en 1937 en Morelia, México. Entre su prolífica actividad cultural, destacaremos la fundación y dirección del grupo de Teatro Experimental y la Compañía de Teatro Infantil de la ciudad de Tepic, al mismo tiempo que es el primer jefe del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Nayarit, donde también ejerce como profesor de Estética, Lógica y Ética, Literatura Hispanoamericana y Universal, así como coordinador de talleres de Lectura y Redacción. Es autor de diez obras de teatro. Continuaba al frente de la Compañía Estatal de Teatro, de la que fue fundador, cuando fallece de un infarto en 2002. Su hija, Vizania Amezcuca, nacida en 1974, es editora y autora del libro de cuentos

*Naturalezas distintas* y de la novela *Una manera de morir*. Ha sido antologada en diversas publicaciones.

En 1938, nace en Purépero, población del estado de Michoacán (México), José Luis Amezcua Melgoza. En 1962 es ordenado sacerdote. Tras desempeñar diversos cargos, es nombrado obispo de Campeche por Juan Pablo II en mayo de 1995. En junio de 2005 es nombrado obispo de Colima por Benedicto XVI.



Monseñor José Luis Amezcua Melgoza

En 1941, el general José Luis Amezcua es embajador de México en Japón. Al día siguiente del ataque nipón a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941), comunica al ministro japonés, la ruptura de relaciones entre México y Japón, aclarando que tal situación no significaba una declaración de guerra.

Cauhtémoc Amezcua Dromundo, nace en México, D.F., en 1938. Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Maestro en Ciencia Política, fue en tres ocasiones Diputado Federal por el Partido Popular Socialista. En 1997 dirigió la refundación del partido, que llevó a su nueva denominación, Partido Popular Socialista de México.

En el mundo de la pintura destacaremos a Javier Santillán Amezcua. Estudia la carrera de Diseño y Arte en México e Italia. Su pintura se enmarca en lo abstracto y surrealista. Cultiva también la decoración y el diseño artístico. Su madre, Yolanda Amezcua Marín, es también pintora.

Ramón Amor Amezcua Sánchez, nacido en 1962, también conocido como «Bostich», es compositor de música electrónica. Es una figura importante en la música electrónica y

perteneciente al Colectivo Nortec, que ha dado nombre a un estilo musical que fusiona la música electrónica y la música tradicional. Ha ganado varias nominaciones a los Grammy, el más reciente en 2011, en la categoría de Mejor Artista Rock Latino/Álbum Alternativo.

En el campo del narcotráfico, es famosos el cártel de Colima, creado en 1988 por los hermanos José de Jesús, Luis Ignacio y Adán Amezcua Contreras. Es considerado uno de los mayores productores y distribuidores de drogas sintéticas. Se les conoce como los «Reyes de las



JESUS

LUIS

ADAN

Metanfetaminas». En la actualidad se encuentran los tres en prisión, cumpliendo condena. A pesar de ello, el cártel sigue activo, al frente del cual se encuentra su hermana, Patricia Amezcua.

La antigüedad del apellido en el país azteca ha dejado también huella en su toponimia. Hay varias localidades, de reducidas dimensiones, que llevan el nombre de Amezcua:

- Alfonso Amezcua, situada en el municipio de Sayula de Alemán en el Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. Tiene 8 habitantes.
- Los Amezcua (La Chorrera), se encuentra en el municipio de Zamora, en el Estado de Michoacán de Ocampo. Tiene 1 habitante.
- La localidad La Estancia de Amezcua, ubicada en el municipio de Zamora, en el Estado de Michoacán de Ocampo. Cuenta con 1.578 habitantes.
- El Caracol Amezcua, situada en el municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos, en el Estado de Jalisco. Tiene 31 habitantes.

Hay también un río Mescua, en la provincia de Mendoza, en el centro- oeste de Argentina.

En lo que respecta al resto de América, hay que decir que, además de México, hay gentes con este apellido desde Argentina hasta Canadá. Los de este país y Estados Unidos proceden generalmente de México.

El 27 de marzo de 1908, con 23 años (había nacido el 3 de marzo de 1885) emigra a Argentina, Emeterio de Amescua y Martínez de Rituerto, de la rama alavesa de los Amescua,



En el centro y de pie, Emeterio de Amescua, con txapela, recién llegado a la Argentina, con su hermana Marcelina y su cuñado Musito.

presente allí, concretamente en San Román de Campezo (localidad del municipio de Bernedo en Álava) desde mediados del siglo XVI. Trabaja como mucamo<sup>17</sup> en el Colegio Las Heras-Lamartine, dejando este trabajo en 1909. En dicho colegio conoce a chacareros<sup>18</sup> importantes, que lo llevan a trabajar a la zona de la localidad de Rojas, en la cosecha fina<sup>19</sup>. De allí suponemos que se dirige a Azul a trabajar en tareas rurales. En 1913, contrae matrimonio con Ana María Boloqui Nabarlat, natural de Azul, ciudad de la provincia de Buenos Aires. Con Emeterio se inicia en Argentina un largo linaje, que continúa en la actualidad.

Un familiar lejano suyo, Don Pedro de Amescua y Marauri, fue maestro de Primaria en San Román de Campezo, en las décadas de los 50, 60, 70 y 80 del siglo XIX y, posiblemente, fuese el maestro de Emeterio en su infancia. En Argentina vivió toda su vida en Azul, retirándose cuando tenía 70 años. Se dedicó a la cría de ganado vacuno y al cultivo de cereales, trabajos que con toda seguridad vio y aprendió en su juventud antes de emigrar, de su padre, en San Román de Campezo. Nunca volvió a España, ni

---

<sup>17</sup> Persona encargada de la limpieza.

<sup>18</sup> Chacarero, dueño de una chacara o granja.

<sup>19</sup> En Argentina, se denomina así al cultivo y recolección de trigo, cebada, centeno, avena, canola y cártamo.

salió de Argentina, pues su situación económica no se lo permitió. No obstante, la añoranza de su patria, le llevó a animar a su nieto Héctor, cuando fuese mayor, a visitar su pueblo natal de San Román de Campezo, promesa cumplida en 1966. En este mismo año fallece Emeterio Amescua, a los 81 años.

También en Argentina, Lucía Mescua, Licenciada en Gestión e Historia de las Artes, cineasta; José Francisco Mescua, Licenciado en Geología, profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y colaborador con múltiples estudios en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

El apellido Mescua está presente también en Perú y Chile y, en menor medida, en varios países más de América Latina, como Venezuela y Bolivia.

Y, volviendo a nuestro país, y concretamente a Andalucía, los Amezcuca, Mescua y Mezcuca, tienen varios representantes en el mundo de la cultura. En el campo de las letras, hay que destacar al poeta Manuel Ruiz Amezcuca, nacido en Jódar (Jaén) en 1952. Se licenció por la Universidad de Granada en Filología Románica y en Filología Hispánica. Fue asesor cultural de la embajada de España en Brasil y ha sido profesor de literatura en el Instituto de Bachillerato de Baeza. Influenciado por autores como Quevedo, Miguel Hernández, Blas de Otero y Unamuno, su obra abarca un amplio espectro de géneros: ensayos, antologías o adaptaciones para escolares, como las realizadas sobre la obra de Lorca o Cervantes. «Poeta irremediable», «poeta realista y social», «poesía de ideas», «voz personal, distinta y nítida», son algunos de los calificativos con que lo han definido diversos filólogos y compañeros de letras.

El pintor Antonio Hervás Amezcuca, nacido en Jaén en 1951, vive en Gavà (Barcelona), desde 1966. Graduado en Procedimientos Murales por la Escuela de Artes Aplicadas de la Llotja de Barcelona en 1980. Licenciado en Pintura por la Facultad de Bellas Artes Sant Jordi de Barcelona en 1982. Profesor de Dibujo. Estudios de Grabado en el taller de la Facultad de Bellas

Artes Sant Jordi. Reconocido internacionalmente, sus obras están presentes en diversos museos de Europa y América.

También en pintura, pueden ser citados: Teresa Mescua (Algeciras), José Antonio García Amezcuca (Guadix) y Antonio Ogáyar Amezcuca (Jaén).

Manuel Amezcuca Martínez, nacido en Jaén y criado en Bélmez de la Moraleda. Estudia Enfermería y Antropología. Como investigador sanitario tiene una dilatada trayectoria profesional. Como investigador del Laboratorio de Antropología Cultural de la Universidad de Granada, ha realizado trabajo de campo etnográfico en la Sierra Sur y en Sierra Mágina (Jaén), en el Sahara Occidental y el Magreb, así como en América Latina (Amazonía, Andes colombianos, Caribe y Centroamérica). Como ensayista y escritor, también ha desarrollado una intensa labor, con una especial dedicación a Sierra Mágina y a la provincia de Jaén.

Juan Manuel Amezcuca Ogáyar, Ingeniero Industrial y Doctor, ejerce la docencia en la Universidad de Jaén.

Antonio José Mezcua López, es Licenciado y Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Granada. Residió y estudió en China durante cuatro años. Tiene varios libros publicados sobre la cultura del paisaje en China y artículos en revistas especializadas Actualmente es miembro del grupo de Investigación Gidea de la Universidad de Granada y ha sido Investigador Visitante en la Universidad de Oxford en el Reino Unido durante los años 2008, 2009 y 2011, país en el que ha desarrollado un proyecto de investigación sobre el paisajismo tradicional en la Dinastía Song (siglos IX-XI). Como artista plástico se formó en China, estudiando durante los cuatro años de estancia en China las técnicas de la pintura de paisaje en agua-tinta. Su obra artística está basada en la utilización de la filosofía y las técnicas tradicionales de la pintura China así como otras obras en el que utiliza técnicas de arte contemporáneo para expresar contenidos inspirados en la cultura tradicional china.

No faltan personas destacadas en Navarra, como Patxi Amezcuea, que con un cine negro, radical, riguroso, moderno, lleno acción, tensión y mucha violencia, marca su debut como guionista en *El viaje de Ariana* y en la dirección con la alabada *25 Kilates*.

En Madrid, destacaremos a Julio Mezcuea Rodríguez, Licenciado y Doctor en Ciencias Físicas, sismólogo del Instituto Geográfico Nacional y Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca. Bruno Mezcuea, escultor. Alfonso Gómez Amezcuea, pintor, ha creado el denominado PINPAR (pintura parlante) que consiste en la fusión de la música con la pintura, mediante la creación de una melodía única y exclusiva para una pintura en concreto.

Transcribo, a continuación, unos datos sacados del libro «Jimena, la Magia de Mágina», de José Manuel Troyano Viedma<sup>20</sup>:

«Las ejecuciones ordenadas por los Comités Populares Locales, y practicadas por pequeños grupos de individuos que obedecían sus órdenes... tuvieron por objeto la realización de una tarea de exterminio de aquellos integrantes de la oligarquía rural y los ricos patronos agrícolas de cada localidad, así como de todos aquellos que cumplieron alguna función política o administrativa en defensa de los intereses de las clases patronales, tal como podemos verlo en el siguiente cuadro:

Relación de víctimas registradas en la localidad de Jimena (Jaén), entre 1936-1939. (A continuación se hace una relación de 29 personas, entre las que se encuentran): Pedro Amezcuea Torres, 78 años, Propietario, natural de Jimena; Juan Granados Amezcuea, 60 años, Propietario, natural de Jimena; Juan Amezcuea Gámez, 41 años Propietario, natural de Jimena; Francisco Amezcuea Lanzas, Comandante de Intendencia; Alberto Amezcuea Lanzas, 41 años, Propietario, natural de Jimena».

---

<sup>20</sup> Licenciado en Filosofía y Letras, Sección Historia, y Doctor en Historia Moderna y Contemporánea de España y América. Es socio fundador de la Real Asociación de Cronistas Oficiales y de la Asociación de Cronistas del «Santo Reino de Jaén» y Cronista Oficial de las Villas de Bedmar y Garciez (Jaén). Autor de múltiples publicaciones, principalmente relacionadas con sus estudios académicos de Historia, general y local.

«Sobre las 29 víctimas de la localidad de Jimena: La designación de propietario o labrador alude, casi con toda seguridad, a los medianos y grandes hacendados agrícolas que habían desplegado una intensa labor de rechazo de las disposiciones legislativas republicanas que favorecían ampliamente los intereses materiales de los jornaleros y campesinos más humildes de cada localidad. Así se recuerda en multitud de testimonios que presenciaron los hechos y que todos vienen a decir, con unas u otras palabras, lo que sigue: «La autoridades locales agrupadas en torno al Consejo Municipal fueron desbordadas por la situación en un primer momento y así, con ese estado de ánimo exaltado, se pasó todo el verano, otoño e invierno de 1936, donde un día sí y otro también nos deparaban sangrientas escenas».

Por último, Luis Miguel Sánchez Tostado<sup>21</sup>, en su obra «La Guerra Civil en Jaén (historia de un horror inolvidable)», lleva a cabo un censo de víctimas republicanas (1936-1950), entre las que se encuentran: Francisco Ortuño Amezcuca, 33 años, del comercio, nacido en Bedmar, vecino de Bedmar; Juan Amezcuca Amezcuca, agricultor, 41 años, nacido en Bedmar, vecino de Jaén; Pedro Amezcuca León, 27 años, campesino, nacido en Jimena, vecino de Jimena; Agustín Amezcuca Lendinez, 46 años, Torreperogil; Francisco Amezcuca Jurado, 36 años, campesino, Mancha Real.

Cierro así, y de momento, este pequeño estudio sobre el apellido Améscoa y sus derivados. Y digo de momento, ya que, como refería en la introducción, no están todos los que son. Este trabajo estará permanentemente inconcluso y la puerta seguirá abierta a nuevas fuentes que nos desvelen más información sobre las personas que, en el devenir de los años –o de los siglos –, han llevado, llevan o llevarán este apellido.

---

<sup>21</sup> Escritor, historiador y criminólogo. Su prolífica bibliografía comprende más de una veintena de libros, siendo su especialidad el ensayo histórico contemporáneo y el criminológico. Del primero destacar sus estudios sobre la guerra civil española, dictadura franquista, guerrilla antifranquista (maquis), exilio republicano y masonería. Realizó el primer censo de víctimas de la guerra civil en la provincia de Jaén. En su obra *La Guerra Civil en Jaén* incluye un obituario nominal de ambos bandos con más de 6.000 víctimas referenciadas.

### Tabla de distribución geográfica del apellido.

La información que, tal vez, puede satisfacer más de una curiosidad, es la de saber cuánta gente lleva el apellido en cualquiera de sus variantes, bien como primero o segundo (paterno o materno) y dónde residen concretamente dentro de España. He utilizado para ello, la que nos proporciona el Instituto Nacional de Estadística, que ofrece una información completísima al respecto.

#### FRECUENCIA DEL APELLIDO POR PROVINCIAS

PROVINCIAS	Apellido 1º	Apellido 2º	Ambos Apellidos	
Álava	83	63	—	
Albacete	6	—	—	
Alicante	44	34	—	
Almería	79	88	—	
Barcelona	294	353	8	
Burgos	9	10	—	
Cádiz	91	61	—	
Cantabria	12	7	—	
Castellón	5	—	—	
Ciudad Real	84	96	—	
Córdoba	33	5	—	
Gerona	28	19	—	
Granada	366	317	—	
Guadalajara	7	—	—	
Guipúzcoa	7	—	—	
Baleares	56	43	—	
Jaén	232	302	—	
Lérida	35	26	—	
Madrid	234	310	—	
Málaga	105	96	—	
Murcia	39	22	—	
Navarra	195	112	—	
Palencia	5	—	—	
Las Palmas	7	—	—	
La Rioja	20	19	—	
Sevilla	10	27	—	
Tarragona	60	76	—	
Toledo		5	—	
Valencia	89	111	—	
Vizcaya	20	25	—	
Zaragoza	18	19	—	
Ceuta		6	—	
<b>TOTAL</b>	<b>2.273</b>	<b>2.252</b>	<b>8</b>	<b>4533</b>

**TOTAL NACIONAL**

<b>APELLIDOS</b>	<b>Apellido 1º</b>	<b>Apellido 2º</b>	<b>Ambos Apellidos</b>	
Amescoa	28	33	—	
Amescua	99	79	—	
Amezcoa	11	14	—	
Amezcuca	1.363	1.453	8	
Mescua	93	120	—	
Mezcua	701	671	—	
Ameskua	—	—	—	
Ameskua	—	—	—	
<b>TOTAL</b>	<b>2.295</b>	<b>2.370</b>	<b>8</b>	<b>4673</b>

Por secreto estadístico, sólo se muestran los resultados cuya frecuencia es mayor que 5 en alguno de los apellidos para el total nacional. Por ello, el total nacional no es igual a la suma de las provincias que se muestran.